

E N L A C E

EN LA COMUNIDAD ENCUENTRO A.C.

DIPLOMADO EN

ORIENTACION FAMILIAR

PARA MAESTROS

COORDINACIÓN

E N L A C E

En La Comunidad Encuentro, A.C.

COLABORADORES:

Sra. Alejandra Kawage de Quintana.
Sra. Paz Gutiérrez de Fernández Cueto.
Lic. Rebeca Reynaud Morales.
Psic. María Llano de Orozco .
Lic. Dolores Martínez Parente.

ASESOR PEDAGÓGICO: (S.E.P.)

Dra. Marcela Chavarría Olarte.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Lourdes Dávila Lozano.
Beatriz Finkelstein.

REALIZACIÓN:

Fernández Cueto Editores S.A. de C.V.

LA AUTORIDAD EDUCATIVA

1. La autoridad como un servicio en la acción educativa
2. Estilos de autoridad educativa
3. Autoridad en la familia
4. La intencionalidad de los padres

LA AUTORIDAD EDUCATIVA

I.

LA AUTORIDAD COMO UN SERVICIO EN LA ACCIÓN EDUCATIVA

A. Objetivo

Valorar la autoridad-servicio como medio educativo.

B. Esquema de apoyo didáctico

Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min)

La autoridad como un servicio en la acción educativa

1. Autoridad-servicio
2. Autoridad-prestigio
3. Autoridad condicionada
4. El caso de la pipa (anécdota histórica)

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min)

Técnica de “experto interrogado por una comisión”. Se elige una persona que la haga de “experto”.

Este sujeto será interrogado por varias personas del grupo (se seleccionan cinco).

Se puede interrogar a un asesor para obtener información en beneficio de todo el grupo. La comisión constituye un nexo entre el grupo y el experto.

E. Sesión plenaria (10 min)

Comentar si el “experto” fundamentó sus afirmaciones y si llegó a cuestiones prácticas y viables.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

Para evitar la improvisación hay que seguir unas fases en el ejercicio de la autoridad:



1. Pensar
2. Informarse
3. Decidir
4. Comunicar lo decidido
5. Hacer que se cumpla

PENSAR	A) en qué cosas debo ser exigente; B) en qué aspectos debo ser flexible.
INFORMARSE	qué es lo que afecta mis alumnos, tanto en su casa como en la escuela.
DECIDIR	tomando en cuenta la información anterior, se tratará de tomar decisiones acertadas.
COMUNICAR	de modo amable y firme, y asegurándose de que se entendió la indicación o el mandato.
HACER CUMPLIR	si el educando no cumple lo que se le manda, no hay ejercicio de la autoridad.

C1. AUTORIDAD-SERVICIO¹

**EN EL PROCESO EDUCATIVO DE CADA NIÑO LA
AUTORIDAD DE LOS PADRES ES UN SERVICIO
IMPRESINDIBLE, SI SE EJERCE CORRECTAMENTE.**

**LA AUTORIDAD ES UN SERVICIO
EN LA MEJORA DE LA AUTONOMÍA Y DE LA
RESPONSABILIDAD DE LOS NIÑOS**

La autoridad-servicio está relacionada también con la responsabilidad de los padres como primeros educadores.

PENSAR - INFORMARSE - DECIDIR - COMUNICAR - HACER CUMPLIR

son fases sucesivas en el ejercicio de la autoridad. Prescindir de algunas de ellas puede llevar a la improvisación y, por consiguiente, al autoritarismo o al abandonismo.

En primer lugar hay que encontrar tiempo para pensar. Reflexionar en qué cosas es necesario ser exigentes y en qué cosas no lo es, en qué aspectos se debe de proceder con firmeza y en cuáles se debe de ser flexible o cómo se armonizan flexibilidad y firmeza.

En segundo lugar hay que saber informarse acerca de lo que piensa cada uno de los educandos, de lo que les afecta en la vida familiar y escolar.

**LOS HIJOS NECESITAN INFORMAR
Y SER INFORMADOS: ES UN MODO DE
PARTICIPACIÓN FAMILIAR.**

Pensar e informarse son pasos para decidir. El poder de decidir es también el deber de tomar decisiones acertadas antes de mandar.

En cuarto lugar, una comunicación clara facilita la obediencia. No basta dar órdenes. Es necesario comprobar que el mensaje ha sido bien aceptado.

Y finalmente, hacer cumplir. Si no se cumple lo que se manda no puede hablarse de autoridad.

¹ Tomado de OTERO, O.F., Autonomía y autoridad en la familia, cap. II, EUNSA, España 1975, págs. 43-57.

Las sanciones positivas y negativas, es decir, premios y castigos, siempre se dan en las relaciones humanas. En la familia se usan en función de la educación para hacer cumplir lo que fue pensado y decidido por los padres.

LOS PADRES TIENEN LA AUTORIDAD COMO UNA POSIBILIDAD DE SERVICIO Y NO SÓLO COMO UNA POSIBILIDAD DE PODER.

Los padres tienen, entre otros poderes, el de tomar decisiones influyentes y el de sancionar positiva o negativamente -premios y castigos que no dañen a la persona-. Cuando utilizan estos poderes al servicio de una verdadera educación de los hijos, autoridad y poder no se contraponen.

EL PODER, SOBRIA Y CORRECTAMENTE EJERCIDO, FORMA PARTE DE LA AUTORIDAD-SERVICIO.

El afán de dominio es incompatible con la autoridad así entendida. El poder se utiliza, entonces, para dominar, no para servir. Puede seguir hablándose de autoridad, pero ya no lo es: han cambiado sus fines. Este afán de dominio puede darse en la autoridad de los padres por inmadurez. Se da cuando los padres consideran a sus hijos como sujetos de su propiedad o cuando se proyectan en ellos o cuando los lucen como cosas que se tienen.

Cuando los padres mandan algo deben pensar antes -es cuestión de segundos- por qué lo hacen: ¿por el bien de los hijos o por capricho o manía personal? ; Cuando dejan de mandar algo deben también pensar por qué no lo hacen: ¿por sobriedad o por no complicarse la vida?

Dominar y ser dominados son, con frecuencia, aspectos de una misma realidad personal. Por un mal entendimiento de las relaciones conyugales uno de los cónyuges termina siendo dominado por el otro y lo compensa, a su modo, ejerciendo dominio- no autoridad- sobre sus hijos. Otras veces, uno es dominado en el trabajo o en sus relaciones sociales y quiere dominar en las relaciones familiares.

Esto no debe entenderse como si se tratara de una especie de mecanismo psicológico. Hay algo más profundo en todo ello.

Queremos servir y queremos que nos sirvan según nuestro apetecer del momento. A veces, manda el cariño; otras veces, manda la pereza. En ocasiones, nos sentimos modestamente héroes; en otras, nos sentimos víctimas. Nos falta un motivo de peso que nos mantenga ecuanimes, libremente servidores.

PARA UN SER LIBRE, SERVIR ES RESPONDER A VALORES

La autoridad-servicio se manifiesta en mil detalles de ejemplo y de sugerencia, de buen humor y de firmeza. Se apoya en diversas actitudes positivas y se ejerce con naturalidad, sin formalismos ni claudicaciones. Contribuye a crear un clima de seguridad interior en la vida de los hijos, porque es manifestación de amor verdadero.

C2. AUTORIDAD-PRESTIGIO

Los padres tienen autoridad por el hecho de ser padres. Pero la autoridad se mantiene, se pierde o se recobra por el modo de comportarse. Los maestros comparten con los padres la autoridad educativa que ellos mismos les han delegado.

**PARA SERVIR CON AUTORIDAD
ES NECESARIO EL PRESTIGIO. SE PUEDE ADQUIRIR
PRESTIGIO POR EL MODO DE SER**

La autoridad es un servicio -como acabamos de ver- si quien la ejerce tiene afán de servir, no de dominar. Este afán de servicio -con las actitudes positivas que supone- es necesario, pero no suficiente en el ejercicio de la autoridad.

¿Cómo se tiene prestigio con los hijos? Este prestigio se tiene, sobre todo, por el modo de ser. A este respecto podrían destacarse:

- El buen humor.
- La serenidad.
- La naturalidad.

**TODOS LOS DIFERENTES ESTILOS PERSONALES
DE BUEN HUMOR Y SERENIDAD, SE APOYAN EN EL
OPTIMISMO Y EN LA CONFIANZA.**

El malhumor permanente, es perjudicial, envejece y desprestigia.

De los padres -y, en general, de los educadores- se espera que utilicen su inteligencia -la propia y un poco de la ajena- y que no la pierdan ante una situación difícil.

La naturalidad se apoya en la coherencia de conducta que requiere, con alguna frecuencia, saber ir contra la corriente.

Tienen prestigio los educadores que son muy comprensivos y muy flexibles, y a la vez capaces de mantener -en lo importante una línea de actuación, sin dar bandazos,

graduando la exigencia según las circunstancias, sin dejar nunca de exigir -y de exigirse-. Se oponen a la naturalidad -y desprestigian- la solemnidad y el dramatismo, el echar en cara, el lamentarse, los falsos juicios.

AMOR Y AUTORIDAD SON CARAS DE UNA MISMA MONEDA EN LA EDUCACIÓN

EL MODO DE TRABAJAR PUEDE AUMENTAR O DISMINUIR EL PRESTIGIO

Se tiene prestigio por el modo de reaccionar ante el propio trabajo, por eso deberían preguntarse:

- Si están contentos con su trabajo.
- Si lo hacen bien, sin quejarse.
- Si evitan el malhumor ante las contrariedades.
- Si cuentan algo relacionado con su trabajo, y cómo lo hacen.

En todo caso, se trata de reflexionar acerca de cómo entiende cada uno de los cónyuges el trabajo en general y, particularmente, su propio trabajo. También influye en el prestigio la consideración del trabajo del otro cónyuge, (o de los compañeros de trabajo).

Es muy amplia la gama de posibilidades, desde la reducida visión de quien valora el trabajo sólo por su remuneración económica hasta quien, sin quitarle su valor de profesionalidad al sueldo justo, descubre en su actividad profesional una oportunidad diaria de enriquecimiento interior y de servicio a los demás, es decir, de desarrollo de su libertad personal.

Por otra parte, es muy diverso el grado de coherencia entre lo que se piensa del trabajo y el modo de realizarlo, cada día.

- Desprestigia la falta de coherencia entre un entendimiento acertado y profundo del trabajo -del hombre y de la mujer- y una realización pobre, o mal hecha.
- Desprestigia una actividad laboral realizada exclusivamente en función de los ingresos, sean éstos excesivos o insuficientes para el sostenimiento de la familia.
- Desprestigia un trabajo realizado sin ilusión profesional, sin alegría; un trabajo sin intensidad y sin calidad; un trabajo rutinario, sin objetivos, sin imaginación sin detalles, sin constante afán de mejora, sin un cierto orden.

- Desprestigia la falta de honradez en el trabajo, que puede manifestarse de diversos modos, especialmente en forma de pasividad -abierta o cerrada; egoísta o con falta de voluntad; centrada en los derechos o en las compensaciones; de tipo “refugio” o de tipo agresivo-.

Lo anterior es válido para el padre y para la madre. En el caso de las madres que trabajan fuera de la casa, pudieran destacarse algunas peculiares formas de prestigio ante los hijos -aunque no lo parezca- respecto a ese trabajo de la mujer fuera del hogar. Por ejemplo, cuando no tienen visión de conjunto o no se responsabilizan -obedecen pasivamente- o se limitan a quejarse o se mantienen al margen de las exigencias de prioridad en la dinámica de una organización de trabajo o buscan preferentemente el lucimiento personal -a veces, como una compensación a una real o supuesta injusticia de trato- o acuden al trabajo con la misma mentalidad que a una reunión de amigas (para cultivar la amistad o para evadirse del hogar por unas horas).

SE TIENE AUTORIDAD ANTE LOS HIJOS CUANDO SE TIENE PRESTIGIO

Se tiene prestigio con los hijos por el interés con que se sigue su trabajo, principalmente sus estudios.

Los padres que desean mantener o mejorar su autoridad-prestigio deberían preguntarse:

- ¿Visito su lugar de trabajo y el salón de clases o las aulas en que se desarrolla su actividad laboral?
- ¿Hablo con los profesores?
- ¿Sé, aproximadamente, cómo dirige cada profesor el trabajo de éste o aquel hijo?
- ¿Puedo aportar alguna información que sirva para mejorar la calidad del trabajo realizado?
- ¿Comparo mi trabajo y el de mi hijo, como proceso, no por resultado?

LAS RELACIONES PERSONALES PRESTIGIAN O DESPRESTIGIAN

Se tiene prestigio con los hijos también por el modo de cuidar las relaciones con los amigos. Los padres que desean fomentar su autoridad-prestigio debieran hacerse algunas preguntas del siguiente estilo:

- ¿Procuró no hablar mal de nadie?

- ¿Soy persona que vive la lealtad?
- ¿Soy persona de la que se pueden fiar los demás?

Si a estas preguntas -o a otras similares- se contesta negativamente, un padre o una madre corre el serio peligro de desprestigiarse ante sus propios hijos. Es lógico. Si los hijos captan su apreciación injusta con los demás deducen, consciente o inconscientemente, que lo mismo hará con ellos en alguna ocasión. Al menos, su autoridad queda en entredicho.

LOS PADRES Y MAESTROS SE PRESTIGIAN O SE DESPRESTIGIAN POR:

- EL MODO DE SER
- EL MODO DE TRABAJAR
- EL MODO DE RELACIONARSE CON LOS DEMAS

También se gana en prestigio con los hijos dedicando algún tiempo a saber más acerca de la educación familiar. Algunos padres pueden pensar lo contrario, al saber que sus hijos dudarán de su valía cuando vean que necesitan recibir lecciones de otras personas en lo que se refiere al modo de educarles a ellos. Pensar así sería creerse infalibles a los ojos de los niños o encerrarse en el orgullo de no reconocer sus propios límites o no distinguir entre un supuesto poder y una autoridad real.

LA AUTORIDAD SE MANTIENE O SE RECOBRA POR EL PRESTIGIO

C3. AUTORIDAD CONDICIONADA

Si la autoridad consistiera sólo en una especie de cualidad o fuera únicamente el resultado de un esfuerzo personal, en ámbitos diversos, que prestigia y que, mediante ese prestigio, sirve a la educación de la libertad de otros, cabría esperar siempre éxito.

Pero la autoridad es una relación en la que, por lo menos, han de ser considerados tres elementos:

- A) los educadores;
- B) los hijos;
- C) y el ambiente.

Por lo tanto, a pesar del esfuerzo personal por hacerlo mejor los resultados pueden ser inferiores a lo esperado.

Cada cónyuge, en el ejercicio de su autoridad, se encuentra con una serie de limitaciones internas que, indudablemente, le perjudican. Puede faltarle reflexión, decisión, oportunidad, perseverancia, generosidad o cualquier otra cualidad necesaria, en cierto grado, para que su autoridad no sea condicionada.

Por si fuera poco, el otro cónyuge puede ofrecer una serie de limitaciones personales, complementarias o no de las anteriormente citadas. La autoridad resulta así doblemente condicionada.

Cada uno de los cónyuges puede estar luchando, con mayor o menor fortuna, en los ámbitos en que se gana o se pierde la autoridad- prestigio. Por esta vía podríamos encontrarnos con dos autoridades-prestigio en competencia: la del padre y la de la madre.

LA AUTORIDAD, SERVICIO EN LA FAMILIA, DEBE EJERCERSE EN PRIMER LUGAR AL FOMENTAR EL PRESTIGIO DEL OTRO CÓNYPUGE

Cualquier delicadeza es poca en este sentido. Hay silencios inoportunos. Hay sugerencias que ayudan a los hijos a descubrir valores en su padre o en su madre que les habían pasado desapercibidos. Hay cosas dichas como de paso que ayudan a quererse más, es decir, a establecer una base más sólida para el ejercicio de la autoridad.

Aprovechar toda ocasión para destacar, discretamente, en una conversación privada con cada hijo, los puntos fuertes del otro cónyuge es una forma de potenciar la autoridad del otro. De un modo sugerente: "Te has fijado en...?" (se menciona una cualidad del otro). Y, a continuación, pasar a otra cosa.

Esta potenciación de la autoridad del otro cónyuge sólo es posible cuando puede hacerse sinceramente, sin mentir, ni siquiera sin exagerar. Ello supone un buen conocimiento mutuo a partir, no sólo del amor de los esposos sino también del optimismo, de la confianza y del afán de mejorar. Se supone también en ambos afán de servir, no de dominar. Y, por supuesto, un deseo eficaz de respetar y de respetarse.

Hay algo muy perjudicial para el ejercicio armónico de estas dos autoridades -la paterna y la materna-: el afán de dominio en uno de los cónyuges o la lucha por el dominio en el ámbito de las relaciones conyugales. Cada cónyuge debe reflexionar acerca de esta tendencia a dominar -o en algunos casos a ser dominado-. Hay personas que tienden a dominar como reacción al temor de no ser aceptados.

La autoridad de los padres está condicionada por esta doble fuente de limitaciones personales. Además de que uno y otro, se propongan seriamente superar, -intentarlo, al menos- algunas de sus limitaciones, se trata de ponerse de acuerdo

acerca de cómo y para qué educar a los hijos y, en consecuencia, de cómo armonizar, con su prestigio -en parte, común; en parte, complementario-, las autoridades paterna y materna en servicio de una mejor educación de cada hijo.

La autoridad de los padres viene condicionada por la existencia de otras personas con autoridad respecto a esos hijos. Por ejemplo, los profesores. Hay profesores que tienen más autoridad sobre sus alumnos que sus padres.

En teoría puede decirse que los profesores son delegados de los padres o, más bien, colaboradores calificados. De hecho, serán colaboradores si existe colaboración entre la escuela y la familia.

Esta colaboración, centrada en tareas concretas de orientación familiar, de gestiones, de orientación profesional, etc., sirve respecto al tema que estamos tratando, para establecer objetivos educativos comunes y, de este modo, armonizar el ejercicio de la autoridad de unos y de otros. Sirve también para comprobar en qué se basa cada autoridad-prestigio y hasta qué punto existe, en cada caso, autoridad-servicio.

C4. EL CASO DE LA PIPA

Andrés Theuriet² refiere como una amonestación hábil y cordial, lo indujo definitivamente a renunciar al placer de fumar. Se abrevia su relato limitándonos a lo esencial.

Frente a su casa había un carpintero llamado Bigeard. Lo veía diariamente sacando de su pipa densas y abundantes bocanadas. Esa pipa, con su larga embocadura de cerezo, su cazoleta de espuma blanca y montura de plata, le parecía al niño una maravilla. La quiebra del carpintero hizo que la pipa fuera a parar en la casa de empeños. Obsesionado con la idea de que fuera suya, Andrés se atreve a preguntar un día su precio. “¡Doce francos!”, fue la respuesta. “Vela, dijo el tendero. No se hacen ya otras parecidas... y es deliciosa para fumar”.

Para satisfacer su deseo el niño no duda en evaporar los trece francos que un día encuentra en el bolsillo de su abuelo, teniendo la precaución de descoser la bastilla con dos o tres golpes de cortaplumas.

Triunfante, provisto de tabaco y de cerillos, se va a un bosque solitario para saborear a sus anchas el placer de fumar. Pero al cabo de un cuarto de hora, le flaquea el estómago, le da vueltas la cabeza..., se encuentra ridículamente enfermo.

Vuelto a su casa, la palidez del rostro y el olor del aliento hacen que su padre descubra el cuerpo del delito: la pipa.

“Esta es la pipa de Bigeard. ¿Te has atrevido a fumar en eso Bandido, ¿de dónde la has sacado? Y ¿con qué dinero?”

² Andrés Theuriet (1837-1907): poeta y novelista francés. Fue miembro de la Academia Francesa. Sus novelas, la mayor parte de costumbres rurales, le han dado celebridad.

-”Cálmate -interviene entonces el abuelo-, el dinero procede de mí. Yo soy el primer culpable”.

Y después de estrellar la pipa contra el suelo, el padre manda al hijo a la cama sin cenar. “Un cuarto de hora después -continúa Andrés- se abre la puerta con precaución y aparece mi abuelo. -Hijo, comienza a decir seriamente, ¿no me has engañado! Sé cómo me has descosido el chaleco y adónde ha ido a parar mi dinero... Pero me ha dado lástima de ti, porque tu padre hubiera sido capaz de darte una buena paliza. El asunto quedará entre tú y yo. Solamente te diré, hijo mío, que has cometido una villanía (o acción indigna). Y si alguna vez tuvieras la tentación de volver a empezar, acuérdate que por salvarte he mentado, yo, ¡a mis años! Y que me he hecho cómplice de tu robo”.

Prosigue Andrés: “¡Qué buen hombre! ¡Qué buen corazón!... Me eché en sus brazos, llorando. Y por la violencia de mis sollozos comprendió que la lección había servido y que no volvería a hacer lo mismo”. Puede estar seguro de que la violencia del padre y la golpiza más impresionante no hubieran obtenido el mismo resultado³.

³ Cfr. DUHR, J., El arte de las artes. Educar un niño, ed. Studium, Madrid 1963, págs. 234, 235.

LA AUTORIDAD EDUCATIVA

II. ESTILOS DE AUTORIDAD EDUCATIVA

- A. Objetivo
- Comprender que el estilo de mando dependerá del modo de ser;
 - Conocer los polos extremos de la autoridad, para evitarlos.

- B. Esquema de apoyo didáctico
- Esquema Núm. 1

- C. Desarrollo del tema (50 min)
- Estilos de autoridad educativa
1. Ser educador es un trabajo directivo
 2. ¿Qué diferencia a una autoridad de otra?
 3. Extremos de la verdadera autoridad
 4. La autonomía
 5. La participación
 6. Mejora del propio estilo

Descanso (10 min)

- D. Trabajo en equipo (20 min)
- Corrillos para analizar las consecuencias del autoritarismo y las del abandonismo, tomando en cuenta la experiencia de los participantes.

- E. Sesión plenaria (10 min)
- Invitar a la reflexión personal de cómo mejorar el propio estilo de mando.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

Toda autoridad debe poseer autodominio y prestigio

EDUCACION = CARIÑO + SISTEMA

El estilo de autoridad depende del carácter de esa persona. No se trata de cambiar el estilo propio sino de “pulirlo”.



La autoridad se pierde, se mantiene o se recobra por el modo de comportarse.

LOS DIFERENTES ESTILOS DE AUTORIDAD SE APOYAN EN EL PRESTIGIO.

Tiene prestigio el que:

- A) Mantiene una línea de actuación congruente;
- B) gradúa la exigencia;
- C) es firme en lo fundamental;
- D) es flexible en lo opinable y en lo secundario;
- E) es optimista;
- F) es comprensivo;
- G) tiene buen humor;
- H) tiene una actitud positiva ante el trabajo;
- I) conoce lo que enseña...

C1. SER EDUCADOR ES UN TRABAJO DIRECTIVO¹

No hay recetas para mandar, pero sí algunas indicaciones generales.

El estilo de la autoridad depende sobre todo de la persona, de su carácter, de la conciencia de su dignidad como persona.

**HAY ESTILO EN QUIEN SE RESPETA
A SÍ MISMO COMO PERSONA Y COMO TAL
ES RESPETADA POR LOS DEMÁS**

Hay estilo en quien no se masifica, en quien defiende un criterio recto a pesar de que la mayoría piense y actúe de diferente manera.

Los padres son directivos del hogar, con estilo propio: cada uno de acuerdo con su modo de ser, pero éste se ha de pulir.

Ese modo de ser y de luchar por mejorar se refleja en una forma de trabajar.

LO QUE SE HACE, HAY QUE HACERLO BIEN

Ser padre es un trabajo directivo. Por tanto, por ser quienes dirigen, el padre y la madre tienen autoridad.

Es frecuente que algunos padres abandonen o cedan su autoridad, es lo mismo que no presentarse a trabajar; es decir equivale al ausentismo en el trabajo. ¿Qué pasa con un padre de familia que no ejerce su autoridad? que algunas veces se limita a satisfacer las necesidades de nutrición corporal, pero descuida la atención integral de sus hijos.

**LA AUTORIDAD PATERNA ES UNA INFLUENCIA
POSITIVA, QUE SE APOYA EN QUE LOS HIJOS
ACEPTAN ESA AUTORIDAD Y OBEDECEN**

Quienes mandan tienen dos tipos de autoridad:

- el poder de tomar decisiones, y
- el poder de premiar o castigar.

Cada estilo de autoridad depende de la persona que lo ejerce. Se ha de tener en cuenta que la autoridad es una influencia sobre personas, es decir, sobre seres libres.

¹ Tomado del documento de OTERO, O.F., Estilos de autoridad educativa.

La autoridad se apoya en la libertad de los educandos como capacidad para aceptar. Por tanto, supone participación. Así considerada, la autoridad consiste en dirigir la participación.

En consecuencia existirán diversos modos de dirigir.

La autoridad educativa es un servicio para la mejora de otros. Se trata de servir, no de dominar.

Mandar quiere decir en primer lugar mandar sobre sí mismo. Cuanto mayor autodominio se tenga, mejor servicio se prestará. Si un educador es iracundo y se deja llevar fácilmente del enojo, deberá tratar primero por serenarse y controlar su mal genio. Por tanto no debería dar órdenes mientras esté enojado o de mal humor.

TRANQUILÍZATE ANTES DE DAR UNA ORDEN

En toda autoridad debe de existir, por tanto:

- AUTODOMINIO,
- ESPÍRITU DE SERVICIO (afán de ayudar),
- Y PRESTIGIO.

C2. ¿QUÉ DIFERENCIA A UNA AUTORIDAD DE OTRA?

Lo que hace diferente a una autoridad de otra es el diverso modo de valorar las situaciones. Hay quienes ponen mayor énfasis en las cosas a realizar, y quienes, por el contrario, centran su atención en las personas que las realizan.

Los padres que se preocupan por las cosas a realizar cuidan:

- Los estudios de los hijos,
- El cumplimiento de sus tareas y encargos,
- Que la comida y la ropa estén listos en su momento.

Pero también es muy importante que los padres se preocupen por la atención en las personas:

- Demostrar el cariño a los hijos;
- Convivir y conversar con ellos;
- Ver por su educación integral.

En el espacio determinado por estas dos variables caben muy diversas posibilidades de estilos personales de autoridad.

La atención a las cosas a realizar y a las personas debe de estar en equilibrio; pero encontramos con frecuencia madres que dedican su esfuerzo y el de sus hijos solamente a la tarea que hay que realizar, a lo inmediato. Y no se ponen a conversar familiarmente con ellos.

Lo ideal es que los padres se preocupen por las cosas y por las personas, dando prioridad a las personas cuando haya conflicto. El mejor regalo para los padres es la alegría de los hijos, su felicidad. Eso no quiere decir que haya que evadir el enfrentamiento, sino que se ha de equilibrar el amor a los hijos con la exigencia, que en definitiva busca su bien. Toda educación se puede resumir en:

AMOR Y AUTORIDAD

EXIGENCIA CON CARIÑO

Los hijos esperan que sus padres tengan autoridad, de lo contrario se decepcionan. Y además se sienten inseguros.

C3. EXTREMOS DE LA VERDADERA AUTORIDAD

- A) Si en una familia hay cariño, pero no hay autoridad, la educación será incompleta. Todo es blando, se cae en la sobreprotección. Los hijos desconocerán la fortaleza, virtud que hace al hombre capaz de resistir, de acometer cosas difíciles y valiosas.

A veces, por comodidad o por miedo no se ejerce la autoridad. Esto se llama abandonismo.

Cada miembro de la familia hace lo que quiere; es decir, se cae en el permisivismo. Y eso no los ayuda a mejorar como lo harían si los padres ejercieran su autoridad-servicio.

- B) Cuando en una familia hay autoridad, pero no hay cariño, se cae en el autoritarismo, que es el abuso de autoridad. Esta autoridad es aplastante, dominante, y puede llegar a la tiranía. No hay diálogo, no hay misericordia, no cuenta la persona. El autoritarismo es el ejercicio arbitrario de la autoridad.

La fuerza aplasta, controla o impone. “La fuerza hace andar pero ella misma no anda”.

C4. LA AUTONOMÍA

La autonomía es otra nota que hace que una autoridad sea diferente a otra.

Cada uno posee un grado mayor o menor de influenciabilidad. Cada uno puede preguntarse ¿qué tan influenciable soy?, ¿todo me influye?, ¿distingo entre las influencias positivas y las negativas?

Hay personas que raramente piden consejo y otras que no se atreven a actuar sin él. Hay personas que actúan con mucha autonomía en el ejercicio del mando. La reflexión

Siempre es aconsejable ya que todo hombre se puede equivocar. Las influencias pueden ser externas o internas.

INFLUENCIAS EXTERNAS:

- la información sobre el tema,
- la moda,
- las amistades,
- la autoridad del otro cónyuge o de los maestros del hijo.

INFLUENCIAS INTERNAS:

- los prejuicios,
- la rigidez,
- la indecisión,
- la ignorancia,
- el buen juicio,
- la reflexión.

C5. LA PARTICIPACIÓN

La participación es otro factor que hace que una autoridad sea diferente a otra.

La participación tiene diversas modalidades. Puede ser: consultiva, decisoria y activa.

Se puede participar más o menos, como padre o como hijo, en la consulta; es decir, en dar una opinión sobre un tema.

Se puede participar, como padre o como hijo, en la toma de decisiones que afectan a toda la casa, como puede ser la decisión de a dónde ir en un paseo dominical. Esta es la participación decisoria.

Por último, se puede participar en la acción con mayor o menor intensidad, dependiendo del caso. Por ejemplo, en un arreglo casero, o en la atención de un enfermo en la casa.

Por otra parte, una autoridad puede ser individualista o participativa.

La autoridad es individualista cuando la persona prefiere tener la parte principal; es decir, prefiere el protagonismo.

La autoridad participativa opta por oír diversas opiniones y tener parte en la decisión, sin imponer su criterio personal.

La autoridad también puede ser:

- Rígida.- rigurosa, severa. La autoridad rígida actúa con dureza en el genio o en el trato.
- Flexible.- tiene disposición a ceder o a acomodarse fácilmente al dictamen o resolución de otro.

La prudencia dirá cuándo un educador debe ser flexible y cuándo debe ser más exigente.

ESQUEMA NÚM. 1

ERRORES MÁS COMUNES EN EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD

- Incongruencia
- Inconsistencia
- Indiferencia
- Permisividad
- Imposición y autoritarismo
- Posesividad
- Manipulación
- Sobreprotección
- Atropello

C6. MEJORA DEL PROPIO ESTILO

**NO SE TRATA DE CAMBIAR EL PROPIO ESTILO,
SINO DE MEJORARLO**

La lucha del padre de familia y del maestro puede centrarse en algunos de estos aspectos:

- Pensar antes de dar una orden;
- No actuar por impresiones del momento;

- Ser pacientes;
- Saber esperar;
- Superar miedos o inseguridades;
- “Escuchar las dos campanadas”, oír las dos partes;
- Aceptar la realidad propia, etc.

Sólo entonces se está en condiciones de abordar la mejora del estilo:

- A) en la exigencia, en la tarea y en la comprensión con las personas;
- B) en la superación de influencias nocivas;
- C) respecto a las posibilidades de la participación familiar;
- D) en la flexibilidad que permite exigir de acuerdo con las posibilidades y las necesidades de cada hijo en cada situación.

Se mejora el propio estilo en la medida en que se cultivan la comprensión y la exigencia. Ello requiere firmeza y flexibilidad.

La autoridad mejora con el buen humor y con la firmeza serena. Buen humor no quiere decir hacer chistes de todo, sino mirar con optimismo la realidad.

Como la autoridad es una relación se puede complementar con la mejora de la situación. Por ejemplo, enseñando a obedecer libremente.

Los padres y los maestros deberíamos preguntarnos: ¿por qué obedece mi hijo?

¿por miedo? ¿por quedar bien? ¿por qué está convencido de que eso es lo mejor para él? Se entendería mal la flexibilidad si se echara a perder la firmeza. La flexibilidad tiene sus ámbitos. ¿En dónde se puede ser flexible?

- En lo accesorio: en lo que no es lo principal;
- En los medios: existen muchos medios para llegar a cumplir un objetivo educativo.

Los campos de la firmeza son los siguientes:

- lo fundamental, lo principal: serán muy pocas cosas las esenciales;
- el ámbito de los fines;
- el de los contenidos.

LA AUTORIDAD EDUCATIVA

III.

AUTORIDAD EN LA FAMILIA

- A. Objetivo
- Profundizar en el concepto de autoridad como capacidad de guía para constituirse en una influencia positiva.
 - Analizar las desventajas de la sobreprotección.

- B. Esquema de apoyo didáctico
- Esquema Núm. 1

- C. Desarrollo del tema (50 min)
- La autoridad en la familia
1. ¿Qué es finalmente la autoridad?
 2. Autoridad-presiones ambientales
 3. Sobre la autoridad paterna en los antiguos mexicanos.

Descanso (10 min)

- D. Trabajo en equipo (20 min)
- Lectura individual o en grupos pequeños de la “plática o exhortación que hacía un padre a su hijo” (Texto de Jerónimo Mendieta, cronista).
- Contestar el cuestionario final.

- E. Sesión plenaria (10 min)
- Foro grupal para que cada equipo elija contestar a una de las preguntas planteadas al final, o si el moderador lo ve oportuno, que respondan a las tres, dando la síntesis en esta sesión plenaria.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

Autoridad en la familia

**TODOS DEBEN EJERCER LA AUTORIDAD
POR AMOR A SUS HIJOS; PERO MUCHOS PADRES
TIENEN MIEDO A MANDAR**

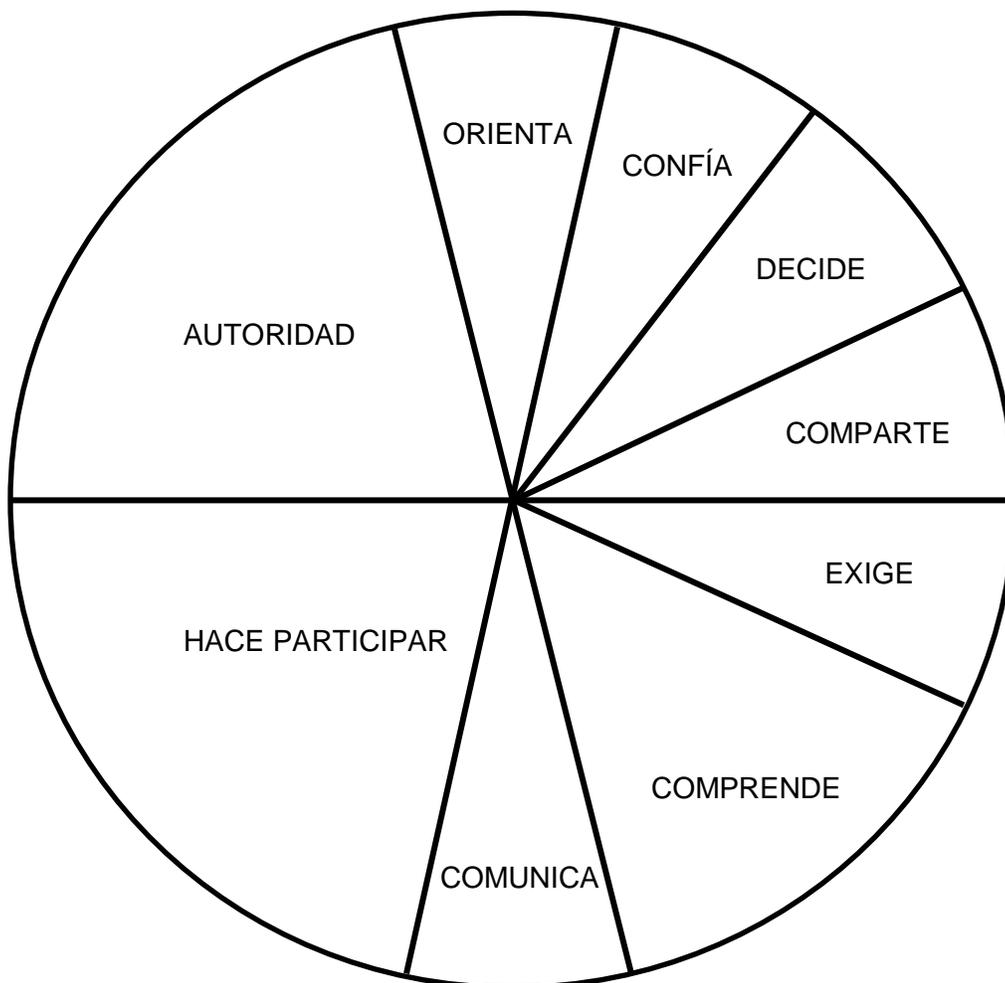
El autoritarismo parte de gustos, manías, prejuicios o afán de dominio.

GENERA: rebeldía.

Otra modalidad del autoritarismo: es el paternalismo o la sobreprotección. La autoridad parte de las necesidades de mejora del sujeto.

GENERA: respeto.

Obedece libremente el que hace suyo lo que le mandan



C1. ¿QUÉ ES FINALMENTE LA AUTORIDAD?

La autoridad es el poder que tiene una persona sobre otra que le está subordinada; como el poder de los padres sobre los hijos, o el de los maestros sobre los alumnos. Sólo en sentido positivo habrá verdadera autoridad; es decir, cuando se ejerce con disposición de prestar al otro una ayuda¹.

En la familia, la autoridad corresponde a los padres. Sus hijos deben beneficiarse por la autoridad ejercida correctamente. En este sentido la autoridad es una influencia positiva, que sostiene la libertad de cada hijo y la acrecienta.

La autoridad no sólo sirve para la mejora del hijo y de la familia sino que apunta decididamente a la mejora de la sociedad.

LA AUTORIDAD ES LA FUERZA QUE SIRVE PARA SOSTENER Y ACRECENTAR

Referida a una institución educativa, ¿qué es lo que debe ser sostenido y acrecentado? la educación. Es decir, cada hijo o cada alumno debe mejorar en su propio proceso educativo.

LA AUTORIDAD ES SERVICIO, NO DOMINIO

Es un servicio que supone el poder de decidir y de sancionar; es una ayuda que dirige la participación de los hijos en la vida familiar. La autoridad es un componente esencial del amor, y sucede que hoy día los padres tienen miedo de ejercer su autoridad.

LOS PADRES TIENEN MIEDO DE MANDAR

Muchos padres de familia se abstienen de dar órdenes por miedo a equivocarse. Olvidan aquello de que “más vale educar con deficiencias que no educar”.

No basta a los padres de familia saber que tienen autoridad. Necesitan saber que son capaces de ejercerla y deben hacerlo por amor a los hijos.

LA AUTORIDAD ES UN COMPONENTE ESENCIAL DEL AMOR

¹ Etimológicamente la palabra “autoridad” deriva del verbo latino augeo, que significa aumentar, promover, hacer crecer.

De autoritas: autoridad, prestigio, influencia; persona que merece tomarse por modelo, ejemplo.

De actor: que da valor a algo. Autor, responsable. Maestro.

La exigencia con cariño, serenidad y buen humor supone una serie de virtudes en los padres. Ese buen humor permite poner sobre los hombros de una persona su propia responsabilidad sin aplastarla. Se apoya en el optimismo. En ver primero lo bueno, lo positivo, y apoyarse en ello para la educación de lo que puede ser mejorable.

**LA VOLUNTAD SE MUEVE MEJOR POR EL AMOR DE
LOS PADRES, QUE POR UN ELEMENTO EXTERNO,
POR PROFESIONAL QUE SEA**

Entre las dificultades que encuentran los padres de familia para ejercer su autoridad, podemos encontrar: la falta de energía, constancia, resistencia a las frustraciones, serenidad, capacidad de decisión.

Una persona puede ser vacilante, indecisa, incapaz de recoger información, poco acostumbrada a pensar, rígida, incongruente, fácilmente influenciable. Todas estas limitaciones le afectarán en la decisión para ejercer su autoridad.

En consecuencia de éstas y otras posibles limitaciones personales hay padres de familia que, en el obligado ejercicio de su autoridad, abdican, actúan con miedo, violentamente, no de un modo sereno y permanente, lo cual les impide ser oportunos, captar los problemas de sus hijos y, sobre todo, prever y ayudar a la mejora de los demás.

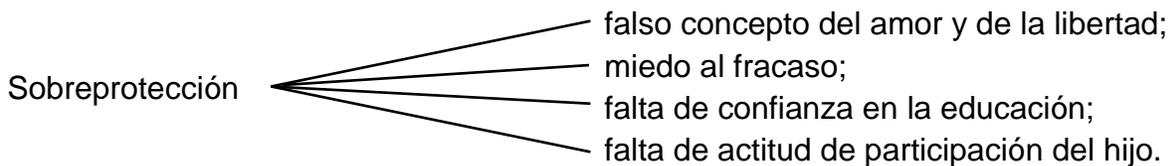
El ejercicio arbitrario de la autoridad -autoritarismo-, es una autoridad ejercida no a partir de las necesidades concretas de mejora de cada individuo, sino de los gustos, de los prejuicios y a veces de las manías de los padres.

Dada la rebeldía que genera este tipo de autoridad, suele terminar en crisis, es decir, en abandono.

Hay una modalidad de autoritarismo: el paternalismo o sobreprotección, caracterizado por querer sustituir al hijo en el pensamiento, en la decisión e incluso en la acción, en lugar de orientarle, comprenderle y exigirle, de acuerdo con sus posibilidades.

ESQUEMA NÚM. 1

AUTORITARISMO:



C2. AUTORIDAD-PRESIONES AMBIENTALES²

La autoridad no es sólo una cualidad de los padres derivada de sus ideas claras sobre la educación y de su coherencia entre lo que piensan, lo que hacen y lo que exigen.

LA AUTORIDAD ES TAMBIÉN UNA RELACIÓN ENTRE PADRES, HIJOS, AMBIENTE

Ese ambiente que empieza en el resto de la familia -abuelos, tíos, primos-, continúa en la vecindad -en la ciudad o en el pueblo-, en la región, en el país y termina en el planeta, a través de los medios que nos lo ponen informativamente a nuestro alcance.

El ambiente sigue ofreciendo cosas positivas:

- hay más medios aprovechables en la educación;
- hay más posibilidades de ayuda a los padres.

Pero también se han incrementado las influencias negativas. El técnico publicitario pretende que se gaste más, no mejor. El educador pretende que se gaste mejor, no necesariamente más. Los objetivos de una sociedad de consumo y los objetivos de la educación no coinciden.

Basta observar con alguna atención los anuncios en la T.V., por ejemplo: ¿Qué padres son capaces, luego, de ejercer su autoridad para mantener un régimen familiar de cierta austeridad?

También es una presión ambiental para la autoridad de los padres, un confusionismo generalizado nacido de la desorientación de quienes debieran orientar; de la inseguridad de quienes adoptan como único criterio que “todo lo nuevo es bueno y todo lo viejo es malo”, etc.

Estas presiones externas fomentan antivalores en la familia -especialmente en las relaciones conyugales-. Tiene lugar una inversión de valores que genera un grave confusionismo en cuestiones básicas, y actitudes de irresponsabilidad, de deslealtad, de arbitrariedad.

Mal pueden ejercer su autoridad unos cónyuges que son víctimas de la confusión originada por la manipulación de la sexualidad y de los valores.

A pesar de todas las dificultades la autoridad de los padres es necesaria. ¿Cómo?

- con calma, con serenidad,

² Tomado de OTERO, O.F., Autonomía y autoridad en la familia, cap. I, EUNSA, España 1975, págs. 25-33.

- con perseverancia,
- sin dramatizar,
- sin juzgar,
- con cierto sentido del humor,
- sin nerviosismo,
- sin alterarse,
- dando algunas razones (pocas y con pocas palabras).

Cada cónyuge debe respetar su estilo personal de autoridad y el del otro. Lo importante es insistir. Hacerse obedecer a la primera, a la segunda o a la tercera.

INSISTIR ES LA CLAVE

Con distintas palabras, de distintas formas. Con firmeza y con flexibilidad. Hay cosas en las que la autoridad falla un día quizás porque el tema no está maduro. Se trata de no insistir ese día. Hay que dejar pasar un tiempo. Volver dentro de unos días sobre el asunto en cuestión. ¿Y entre tanto? ¡Todo un plan de acción si el tema es importante! Una conversación informal, un encargo, una intervención oportuna de otra persona, etc.

Es necesario estar convencidos de la urgencia de seguir mandando, de seguir ejerciendo una autoridad de gran calidad si no se quiere perder como educadores.

Se ejerce la autoridad con “trato ecuestre”, decía un padre de familia, llevando al hijo de cerca, sintiéndolo en la mano, como al caballo, sin jalarle demasiado la rienda pues correría el riesgo de echárselo encima, ni soltándosela demasiado pues se desvocaría fatalmente.

ES NECESARIO EL EJEMPLO Y LA AUTORIDAD

Los padres deben estar convencidos de que sólo su influencia educativa puede contrarrestar lo negativo de los condicionamientos ambientales actuales.

Con este fin, podrían indicarse algunas normas respecto al ejercicio correcto y perseverante de esa autoridad. Por ejemplo:

1. Establecer previamente las reglas del juego. Son normas aceptadas por todos y exigibles a todos. Pocas en número, pero respetadas por padres e hijos.
2. Exigirse a sí mismos, al menos, en la lucha constante de querer conseguir lo que se manda.
3. Ponerse de acuerdo con el otro cónyuge.
4. No separar comprensión y cariño de la exigencia.
5. Ser sobrio en el ejercicio de la autoridad. Saber delegar en los hijos mayores algunas áreas de autoridad.
6. No separar la participación de la responsabilidad. Poner toda la imaginación para

encontrar situaciones de participación para los hijos.

7. Saber resistir frente a dificultades y a frustraciones. No desanimarse nunca, pase lo que pase. La autoridad se puede perder y se puede recuperar. Hay que pedir ayuda de un amigo o de un profesor de los hijos.
8. Hay que destacar siempre lo positivo, en primer lugar.
9. El comportamiento correcto de una persona depende de tres condiciones, básicamente:
 - A) tener ideas claras;
 - B) ser consecuente con esas ideas;
 - C) saberlas comunicar.

Hay que tener la paciencia de aclarar -de diversos modos- algunas ideas base. Para ello los padres deben reflexionar sobre esas ideas y profundizar paulatinamente en su contenido. Así podrán hablar de ellas con matices nuevos y con el entusiasmo de lo que uno mismo sigue descubriendo.

10. El ejercicio de la autoridad se logra en un clima de confianza que no excluye actos de energía, de enojo, de exigencia serena, de hablar clara y brevemente de lo que no está bien, etc.

¿Cómo se logra esta confianza? Sin rechazos, sin comentarios mientras el hijo no termina de exponer su punto de vista, acostumbándole a ser conciso y sintético, sin dejar de aclararle algunas cosas después también con brevedad y sin dramatizar.

Algunos padres buscan la confianza en sus hijos a base de ceder en todo y de no enfrentarse nunca. Pero este no es el camino.

DIALOGAR, DIALOGAR SIEMPRE, NO VENCER POR LA FUERZA SINO CONVENCER POR LA RAZÓN

LA EDUCACIÓN ES UN PROCESO DE GRADUAL RESPONSABILIZACIÓN DE SERES LIBRES,

a pesar de las invitaciones constantes del ambiente a irresponsabilizarse, a ser arbitrario, a comportarse caprichosamente, a querer vivir una libertad no limitada, no condicionada, y, por tanto, no humana.

LAS CONDICIONES PREVIAS PARA OBTENER LA AUTORIDAD NO SON LA ARBITRARIEDAD NI LA VIOLENCIA

La influencia de unos padres que tienen ideas claras, que son coherentes con esas ideas y que han alcanzado un cierto grado de madurez en su vida es superior y puede contrarrestar cuanto de negativo incida en la vida de los hijos.

Los padres deben estar seguros que lo que reciben en el hogar, apoyado en la razón y en el cariño tiene mucha más fuerza que todas las influencias externas negativas juntas.

No basta ejercer la autoridad,

ES NECESARIO ENSEÑAR A OBEDECER A LOS HIJOS Y/O ALUMNOS

La educación de la obediencia forma parte de la educación de la libertad, y es el principal punto de apoyo para el ejercicio de la autoridad educativa. Los padres no desconocen las dificultades que ofrece, a este respecto, la sociedad permisiva y bienestante en que vivimos. Por ello, tiene mayor interés todavía la consideración de los motivos para obedecer en distintas edades.

OBEDECE LIBREMENTE QUIEN HACE SUYO LO QUE SE LE MANDA,

es decir, quien lo asume con la responsabilidad de una tarea libremente aceptada.

Aprender a obedecer como ser libre es un proceso largo y difícil, estimulado por la flexible firmeza de los padres. Este aprendizaje debe plantearse en el amplio campo de la participación.

LA AUTORIDAD DE LOS PADRES CONSISTE, ENTRE OTRAS COSAS, EN DIRIGIR LA PARTICIPACIÓN DE LOS HIJOS EN LA VIDA FAMILIAR

La participación puede entenderse como una disposición y como una oportunidad de contribuir personalmente en una tarea común, sea en el orden de la información o en el de la decisión o en el de la acción, procurando hacerlo con sentido de responsabilidad.

Esta participación en el ámbito de familia podría sintetizarse en construir la casa juntos, padres e hijos, en un proceso de gradual responsabilización de seres libres, unidos por el lazo familiar y por el ejercicio correcto de la autoridad de los padres, componente esencial del amor a los hijos.

C3. SOBRE LA AUTORIDAD PATERNA EN LOS ANTIGUOS MEXICANOS

Jerónimo de Menolietta, cronista mexicana que relata hechos y costumbre de los antepasados, uno de los principales cronistas que relatan hechos y costumbres de nuestros antepasados, narra en su Historia eclesiástica indiana, cómo era la educación en México.

El fragmento que se reproduce corresponde al capítulo XX de su libro II, dedicado a “los ritos y costumbres de los indios de la Nueva España”. La edición que se utiliza es la de México, de Editorial Salvador Chávez Hayhoe, de 1945.

PLÁTICA O EXHORTACIÓN QUE HACÍA UN PADRE A SU HIJO

Hijo mío, criado y nacido en el mundo por Dios, en cuyo nacimiento nosotros tus padres y parientes pusimos los ojos. Has nacido y vivido y salido como el pollito del cascarón, y creciendo como él, te ensayas al vuelo y ejercicio temporal. No sabemos el tiempo que Dios querrá que gocemos tan preciosa joya.

Vive, hijo, con tiento, y encomiéndate al Dios que te crió, que te ayude, pues es tu padre que te ama más que yo. Suspira a él de día y de noche, y en él pon tu pensamiento. Sírvete con amor y hacerte a mercedes, y librate de peligros. A la imagen de Dios y a sus cosas ten mucha reverencia, y ora delante de él devotamente, y aparéjate en sus fiestas. Reverencia y saluda a los mayores, no olvidando a los menores. No seas como mudo, ni dejes de consolar a los pobres y afligidos con dulces y buenas palabras. A todos honra, y más a tus padres, a los cuales debes obediencia, servicio y reverencia, y el hijo que eso no hace no será bien logrado. Ama y honra a todos, y vivirás en paz y alegría. No sigas a los locos desatinados que ni acatan a padre ni reverencian a madre, mas como animales dejan el camino derecho, y como tales, sin razón, ni oyen doctrina, ni se dan nada por corrección. El tal que a los dioses ofende, mala muerte morirá desesperado o despeñado, o las bestias lo matarán y comerán. Mira hijo, que no hagas burla de los viejos o enfermos o faltos de miembros, ni del que está en pecado o erró en algo. No afrentes a los tales ni les quieras mal; antes te humillas delante los dioses, y teme no te suceda tal, porque no te quejes y digas: “Así me acaeció como mi padre me lo dijo”, o “Si no hubiera escarnecido, no cayera en el mismo mal”. A nadie seas penoso, ni des a alguno ponzoña o cosa no comestible, porque enojará a los dioses en su criatura, y tuya será la confusión y daño, y en lo tal morirás. Y si honrases a todos, en lo mismo fenecerás.

Serás hijo, bien criado, y no te entremetas donde no fueres llamado, porque no des pena, y no seas tenido por mal mirado. No hieras a otro, ni des mal ejemplo, ni hables demasiado, ni cortes a otros la plática, porque no los turbes, y si no hablan derechamente, para corregir los mayores, mira bien lo que tú hablas. Si no fuere de tu oficio o no tuvieres cargo de hablar, calla, y si lo tuvieres, habla, pero cuerdamente, y no como bobo que presume, y será estimado lo que dijeres. ¡Oh hijo! no cures de burlerías

y mentiras, porque causan confusión. Guarda la vista por donde fueres; no vayas haciendo gestos, ni trabes a otro de la mano. Mira bien por donde vas, y así no te encontrarás con otro, ni te pondrás delante de él. Si te fuere mandado tener cargo, por ventura te quieren probar; por eso, excúsate lo mejor que pudieres, y serás tenido por cuerdo; y no lo aceptes luego, aunque sientas tú exceder a otros; mas espera, porque no seas desechado y avergonzado. No salgas ni entres delante los mayores; antes sentados o en pie, donde quiera que estén siempre les das la ventaja, y les harás reverencia. No hables primero que ellos, ni atraveses por delante, porque no seas de otros notado por malcriado. No comas ni bebas primero, antes sirve a los otros, porque así alcanzarás la gracia de los dioses y de los mayores.

Si te fuere dado algo, aunque sea de poco valor, no lo menosprecies, ni te enojés, ni dejes la amistad que tienes, porque los dioses y los hombres te querrán bien. No tomes ni llegues a mujer ajena, ni por otra vía seas vicioso, porque pecarás contra los dioses, y a ti harás mucho daño. Aún eres muy tierno para casarte, como un pollito, y brotas como la espiga que va echando de sí. Sufre y espera, porque ya crece la mujer que te conviene: ponlo en la voluntad de Dios, porque no sabes cuándo te morirás. Si tú casar te quisieres, danos primero parte de ello, y no te atrevas a hacerlo sin nosotros. Mira, hijo, no seas ladrón, ni jugador, porque caerás en gran deshonra, y afrentarnos has, debiéndonos dar honra. Trabaja de tus manos y come de lo que trabajares, y vivirás con descanso. Con mucho trabajo, hijo, hemos de vivir: yo con sudores y trabajos te he criado, y así he buscado lo que habías de comer, y por ti he servido a otros. Nunca te he desamparado, he hecho lo que debía, no he hurtado, ni he sido perezoso, ni hecho vileza, por donde tú fueses afrentado.

No murmures, ni digas mal de alguno: calla hijo, lo que oyeres; y si siendo bueno lo hubieres de contar, no añadas ni pongas algo de tu cabeza. Si ante ti ha pasado alguna cosa pesada, y te lo preguntaren, calla, porque no te abrirán para saberlo. No mientas, ni te des a parlerías. Si tu dicho fuese falso, muy gran mal cometerás. No revuelvas a nadie, ni siembres discordias entre los que tienen amistad y paz, y viven y comen juntos, y se visitan. Si alguno te enviare con mensaje, y el otro te riñere, o murmurare, o dijere mal del que te envía, no vuelvas con la respuesta enojado, ni lo des a sentir. Preguntado por el que te envió, “¿Cómo te fue allá?”, responde con sosiego y buenas palabras, callando el mal que oíste, porque no los revuelvas y se maten o riñan, de lo que después te pesará y dirás entre ti: ¡Oh, si no lo dijera, y no sucediera este mal!” Y si así lo hicieres, serás de muchos amado y vivirás seguro y consolado. No tengas que ver con mujer alguna, sino con la tuya propia. Vive limpiamente, porque no se vive esta vida dos veces, y con trabajo se pasa, y todo se acaba y fenece. No ofendas a alguno, ni le quites ni tomes su honra y galardón y merecimiento, porque de los dioses es dar a cada uno según a ellos les place. Toma, hijo, lo que te dieren, y da las gracias; y si mucho te dieren, no te ensalces ni ensoberbezcas, antes te abajas, y será mayor tu merecimiento. Y si con ello así te humillares, no tendrá que decir alguno, pues tuyo es. Empero, si usurpases lo ajeno, serías afrentado, y harías pecado contra los dioses.

Cuando alguno te hablare, hijo, no menees los pies ni las manos, porque es señal de poco seso; ni estés mordiendo la manta o vestido que tuvieres, ni estés escupiendo, ni mirando a una parte y a otra, ni levantándote a menudo si asentado estuvieres, porque te mostrarás ser malcriado, y como un borracho que no tiene tiento. Si no quisieres, hijo, tomar el consejo que tu padre te da, ni oír tu vida y tu muerte, tu bien y tu mal, tu caída y tu levantamiento, tu ventura será mala, y habrás mala suerte, y al cabo conocerás que tú tienes la culpa. Mira no presumas mucho aunque tengas muchos bienes, ni menosprecies a los que no tuvieron tanto, porque no enojas a Dios que te los dio, y a ti no te dañes.

Cuando comieres no mires como enojado, ni desdeñes la comida, y darás de ella al que viniere. Si comieres con otros no los mires a la cara, sino abaja tu cabeza y deja a los otros. No comas arrebatadamente, que es condición de lobos y adives, y además de esto te hará mal lo que comieres. Si vivieres, hijo, con otro, ten cuidado de todo lo que te encomendare, y serás diligente y buen servicial, y aquél con quien estuvieres te querrá bien, y no te faltará lo necesario. Siendo, hijo, el que debes, contigo y por tu ejemplo vituperarán y castigarán a los otros que fueren negligentes y malmirados y desobedientes a sus padres. Ya no más, hijo, con esto cumplo la obligación de padre. Con estos avisos te ciño y fortifico, y te hago misericordia. Mira, hijo, que no los olvides, ni de ti los deseches.

D. TRABAJO EN EQUIPO

Después de leer el inciso C.3, contestar en equipo el siguiente cuestionario:

1. De la lectura ¿podrías decir cómo era el trato entre padres e hijos, entre los mexicas o nahuas?
2. ¿Cuáles son, en tu opinión, los tres mejores consejos que da el padre mexicano a su hijo?
3. ¿Cuál te parece la diferencia fundamental entre la autoridad paterna de entonces y la de ahora?

LA AUTORIDAD EDUCATIVA

IV.

LA INTENCIONALIDAD DE LOS PADRES

A. Objetivo Demostrar por medio de argumentos la necesidad de que los padres tengan intenciones claras en la acción de educar.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) La intencionalidad de los padres

1. El contexto de la acción educativa
2. Actuación positiva de los padres
3. La palabra “educación”
4. Más vale prevenir que lamentar
5. El ejemplo
6. Ejercitar la prudencia
7. Vías de mejora
8. “Gastar” tiempo con los hijos

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Lectura y análisis del documento “En memoria de mis padres”.

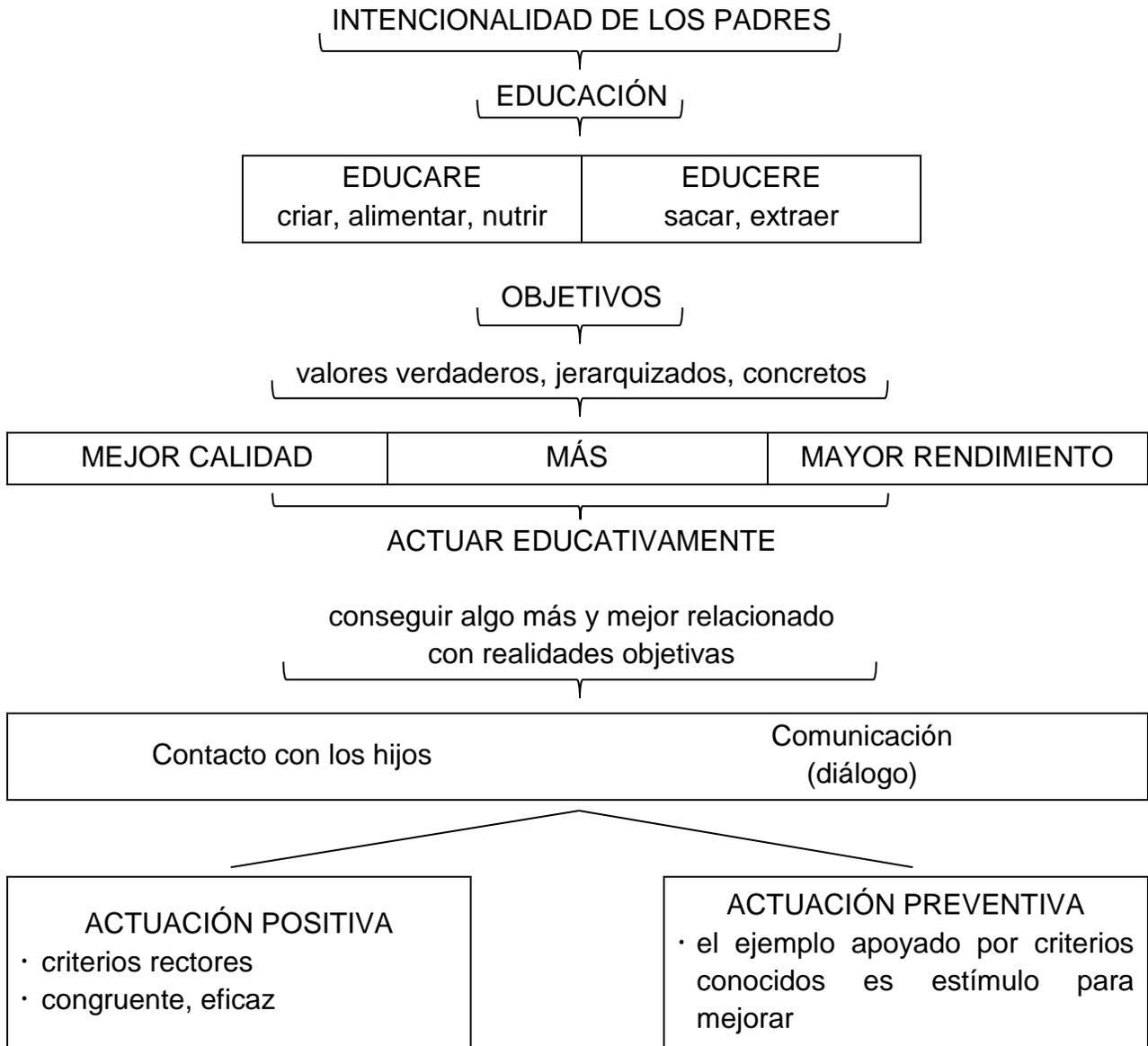
E. Sesión plenaria (10 min) Responde grupalmente a las siguientes preguntas:

- A) ¿Qué cualidades humanas se encuentran en los padres de J. Messner?
- B) ¿Qué intencionalidad tuvieron sus padres?
- C) ¿Qué es lo que realmente hace felices a los hijos?

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

INTENCIONALIDAD DE LOS PADRES PARA LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS



LA INTENCIONALIDAD DE LOS PADRES

Hace cincuenta años un padre de familia podría proponerse con bastante claridad lo que quería de sus hijos y en muchos casos lo conseguiría. Sin embargo, hoy en día, no existe una relación tan estrecha entre lo que quieren los padres y lo que hacen los hijos. Y eso porque las influencias externas sobre la familia son poderosas.

Nuestros hijos no sólo están influidos por nosotros, sino también por sus maestros, sus amigos, la televisión, la prensa, las revistas, el ambiente de la calle, la publicidad, las noticias nacionales e internacionales, los padres de sus amigos, etc.

Indudablemente, no se trata de proteger a los hijos para que no tengan ningún contacto con las influencias que pueden llegar a perjudicarles, pero tampoco se trata de abandonarlos pensando que ya no se puede hacer nada.

Algunos padres confían en que, con su buen ejemplo, sus hijos saldrán bien. Otros, abusando de su autoridad, utilizando su autoridad indiscriminadamente, pretenden dominar a sus hijos y resolver el problema mediante el cumplimiento, por parte del hijo, de un sinfín de reglas que les conduce a un encarcelamiento. El hijo, en ambos casos, tiende a ser más atraído por otras influencias, buscando en ellas una sintonía con su estado psíquico. Si no encuentran esta seguridad en sus padres, la buscarán en otro lugar. Si los padres no educan a sus hijos para que encuentren su seguridad por sí mismos, todas las intenciones y acciones de los padres no harán más que provocar lo contrario de lo previsto.

Por todo esto, parece necesario reflexionar sobre la intencionalidad de los padres.

C1. EL CONTEXTO DE LA ACCIÓN EDUCATIVA

Nuestros hijos viven todos los días unas situaciones de relación humana y otras de relación con unas tareas. Pero ¿hasta qué punto son educativas? Educación siempre supone algo de “más” y algo de “mejor”.

Si pensamos en las relaciones que pueden tener los hijos con sus padres o con otras personas veremos que las posibilidades de ser influidos por unos o por otros dependerá principalmente de tres factores: la situación del hijo, la situación de la otra persona, y las condiciones materiales comunes a la situación de ambas.

¿Qué puede significar “más” y “mejor” en relación con las personas?.

El comportamiento humano refleja un modo de pensar, de sentir, de ser, y estará dirigido hacia algún fin, aunque el interesado no sea consciente de ello.

Los padres al actuar en una situación, estarán concretando esos deseos en alguna actividad que permita una comunicación entre ellos y sus hijos. Pero la finalidad de esta comunicación dependerá del concepto que tengan de la vida, del hombre, de lo que debería ser el proceso educativo.

Actuar educativamente supone que hay comunicación. Uno de los problemas para

los papás es aprovechar situaciones de convivencia con sus hijos para que puedan llegar a “más”.

C2. ACTUACIÓN POSITIVA DE LOS PADRES

En relación con sus hijos, los padres pueden actuar en función de algún criterio o al azar. Si eligen el azar, su comportamiento será imprevisible. Estarán influidos por el ánimo del momento, por el capricho o por el sentimiento. En consecuencia difícilmente producirán una mejora.

En cambio, los padres que actúan de acuerdo a algún criterio, que deciden lo que quieren hacer y lo hacen, actuarán con estilo personal y seguramente lograrán la mejora, si su criterio es el adecuado.

Los padres que quieren educar a sus hijos, además de saber lo que significa esa palabra necesitan plantearse prioridades.

POR ESO LO PRINCIPAL DE UN PADRE ES SU INTENCIÓN Y SU ACTUACIÓN CONGRUENTE

La peor crítica que se puede hacer de un padre es la de no saber si fracasó o no, porque no sabía a dónde iba, no tenía intenciones claras.

Algunos hijos creen que la persona que sabe a dónde va puede coaccionarlos. Por eso conviene aclararles que no se puede separar la unidad de ser-hacer. Educamos por lo que somos y por lo que hacemos. Los educadores deben “ser de una pieza”. Deben de saber a dónde van y actuar en consecuencia.

DE UN MODO O DE OTRO, LOS PADRES SIEMPRE VAN A INFLUIR, POR SER LA MAYOR INFLUENCIA, DEBEN SER LA MEJOR INFLUENCIA

Para saber cómo puede ser más correcta esa influencia, deben reflexionar sobre la educación.

C3. LA PALABRA “EDUCACIÓN”

Desde su etimología la palabra educación procede de educare que significa “criar”, “alimentar” y de educere que equivale a “sacar de dentro”, “extraer”.

La educación es guiar. Pero a partir de educere la educación consiste en hacer realidad lo que ya está potencialmente en el niño.

La auténtica educación es la síntesis de lo que significan los dos verbos latinos educare y educere, referidos al educando como un protagonista con diferentes posibilidades de ser ayudado.

Gran parte de la conducta de los hijos dependerá de los criterios que sus padres le han dado.

C4. MÁS VALE PREVENIR QUE LAMENTAR

¿Qué pueden hacer los padres para prevenir a sus hijos contra las influencias negativas? En primer lugar deben de reconocer que la influencia del ambiente cala en los hijos y en ellos mismos.

En segundo lugar hay que detectar cuáles son las causas de las influencias antieducativas.

En esta ocasión no se trata de describir extensamente sino de llevar a la consideración del lector unas cuantas tendencias.

Probablemente la influencia más nociva sea falsear los criterios que deben regir su vida. Hay una tendencia a sobrevalorar el dinero, la novedad, el poder, las posesiones o el intelecto. Esto se traduce en ciertos criterios que se usan a la hora de decidir: “elijo esta carrera porque me da más dinero”; hay que conseguir el poder a toda costa; “ando con tal persona para lucirla”; “lo nuevo es lo bueno, lo antiguo es lo malo”...

En lugar de reconocer que la verdad no está dentro de cada cabeza sino que es algo exterior que hay que localizar, se habla de ¡mi verdad! o de ¡tu verdad!, lo cual es falso, la verdad es independiente.

**ES LA REALIDAD MISMA LA QUE TENGO QUE
CONOCER PARA NO VIVIR EN EL ERROR**

Antonio Machado invitaba a buscar la verdad: “La verdad, no tu verdad./ Y ven conmigo a buscarla./ La tuya, guárdatela”.

Un padre de familia responsable rechazaría cualquier deformación que pudiera dañar a sus hijos...

Pero no es fácil darse cuenta de esas deformaciones porque el ambiente es confuso. La manipulación actúa sobre el inconsciente o sobre el subconsciente.

¿Hasta qué punto nos influye lo que vemos y oímos? cualquier respuesta podría ser imprecisa ya que intervienen muchos factores en ese proceso.

Se trata de ver si han aceptado o rechazado los criterios que les han dado en su casa y de ver si son capaces de enfrentar la realidad y de aplicarlos.

C5. EL EJEMPLO

Para educar a los hijos ¿basta el ejemplo de los padres? evidentemente, no. El ejemplo es imprescindible pero además se necesita que los padres tengan la intención de lograr la mejora y de contrarrestar las malas compañías o las ideas erradas.

El ejemplo tiene mucho peso porque los hijos tienden a imitar lo que sus padres hacen, pero reforzado por la exigencia, por la adquisición de hábitos positivos.

Algunos niños captan el sentido de las acciones de sus padres, pero en otras ocasiones será necesario aclarárselas, o profundizar.

Tiene valor el ejemplo, porque actúa como estímulo para los hijos; un estímulo en dos sentidos. En primer lugar, para imitar a una persona a quien el niño admira y quiere, y, en segundo lugar, como un estímulo a la reflexión. Hará pensar a los hijos sobre el porqué de la acción, especialmente en términos comparativos -comparando el modo de actuar de sus padres con el de los padres de sus amigos, etc.-

Pero quizá el valor más notable del ejemplo radica en el estímulo de la lucha por superarse. Este estímulo supone que los padres tienen deficiencias. A veces los padres piensan que sus hijos no deben conocer sus fallos.

Si un padre tiene una conducta reprobable o un vicio, su ejemplo será francamente negativo. Pero si tiene una deficiencia y los hijos ven que se esfuerza por superarla, pueden ¡contagiarse! de modo que les sirve su ejemplo para desarrollar su fuerza de voluntad.

El ejemplo no basta por dos motivos. En primer lugar no se trata de que los hijos imiten ciegamente, sino de que hagan propios los valores que supone luchar de acuerdo con unos criterios.

Y, en segundo lugar, el ejemplo, sin una orientación razonada, puede hacer pensar al hijo que su padre es ¡diferente!, ¡aparte!; que nada tiene que ver con él ni con su realidad.

Puede suceder que se dé cierta flexibilidad en los hijos, de niños o de adultos, en el sentido de que tiendan a evaluar a los demás por lo que hacen, y lo relacionan con lo que ellos han aprendido en su casa. Toman su propia conducta como criterio para juzgar a los demás.

**LA BUENA VOLUNTAD NO BASTA. TAMBIÉN HACE
FALTA LA PRUDENCIA PARA ORIENTAR**

C6. EJERCITAR LA PRUDENCIA

Se trata de educar con los valores que son parte de la verdad. La ley natural debe traducirse en criterios de actuación para actuar de acuerdo con nuestra naturaleza y no

contra ella. El problema está en reconocer su finalidad real. A ello se opone la ignorancia y los prejuicios.

Hay seguridad en los criterios, se juzga rectamente, cuando se sabe que la finalidad de la acción es correcta y, a la vez, hay paz interior en el corazón. Un recién casado puede trabajar mucho para sacar adelante su casa; pero cuando llega a cierta estabilidad puede pensar en dedicar más tiempo a la familia, si sus circunstancias así se lo permiten.

La revisión de la relación entre la conducta y los criterios de actuación es fundamental. Pero los criterios han de ser rectos y verdaderos, si no, no sirve de nada esa revisión.

La persona prudente tiene muy desarrollada su capacidad de observación; sabe escuchar y reflexiona. De tal manera que, cuando tiene que enjuiciar, está en condiciones de hacerlo.

Las vías de mejora presuponen que se ejercita la prudencia.

C7. VÍAS DE MEJORA

Los padres pueden mejorar persiguiendo objetivos de mayor calidad y también persiguiendo más objetivos.

Es lógico que los padres estén muy preocupados por una serie de objetivos que se relacionan con la convivencia familiar, con los estudios de sus hijos y con su sociabilidad. Pero se tratará de concretar estos objetivos para que exista una relación más estrecha entre la actividad de cada momento y lo que se quiera conseguir en estas áreas.

Se puede mejorar persiguiendo los mismos objetivos con mayor eficiencia.

La eficacia es importante porque consta de tres elementos: rendimiento, satisfacción y desarrollo personal.

Un mejor rendimiento consiste en conseguir los mismos resultados con un menor esfuerzo; de conseguir los mismos resultados en menos tiempo; de conseguir mejores resultados con el mismo esfuerzo.

**EN OTRAS PALABRAS, ESTAMOS HABLANDO
DE UN TRABAJO BIEN HECHO**

Si no se consiguen buenos resultados puede disminuir la perseverancia de los padres. Precisamente por eso hace falta una satisfacción para la persona que se esfuerza.

**QUIEN EDUCA DEBE ESTAR CONVENCIDO DE QUE
LO QUE HACE VALE LA PENA**

Trabajar bien lleva consigo una satisfacción personal. La satisfacción permite el desarrollo personal, que conduce a una mejora hacia el futuro (tercer aspecto de la eficacia).

Por tener en cuenta estas posibles vías de mejora conviene plantear el tema de las virtudes humanas en la familia. Cada uno de esos hábitos puede constituir un objetivo.

**EN CUANTO SON MANIFESTACIONES DEL AMOR,
LAS VIRTUDES SON INTRÍNSECAMENTE
DE MUCHO VALOR**

C8. “GASTAR” TIEMPO CON LOS HIJOS

Es necesario que los padres encuentren tiempo para estar con sus hijos y hablar con ellos. Los hijos son lo más importante: más importante que los negocios, que el trabajo, que el descanso. En esas conversaciones conviene escucharlos con atención, esforzarse por comprenderlos, saber reconocer la parte de verdad -o la verdad entera- que pueda haber en algunas de sus rebeldías. Y, al mismo tiempo, ayudarles a encauzar rectamente sus afanes e ilusiones, enseñarles a considerar las cosas y a razonar; no imponerles una conducta, sino mostrarles los motivos que la aconsejan. En una palabra, respetar su libertad, ya que no hay verdadera educación sin responsabilidad personal, y no hay responsabilidad sin libertad.

Los padres educan fundamentalmente con su conducta.

Lo que los hijos y las hijas buscan en su padre o en su madre no son sólo unos conocimientos más amplios que los suyos o unos consejos más o menos acertados, sino algo de mayor categoría; un testimonio del valor y del sentido de la vida encarnado en una existencia concreta, confirmado en las diversas circunstancias y situaciones que se suceden a lo largo de los años.

**EL TIEMPO MEJOR INVERTIDO ES EL QUE SE EMPLEA
EN CONVIVIR CON LOS HIJOS**

D. TRABAJO EN EQUIPO

Lectura y análisis del siguiente documento:

EN MEMORIA DE MIS PADRES

Mis padres no eran conocidos fuera de un reducido círculo de vecinos y amigos. Mi padre era minero y trabajaba en las minas de plata del Estado; mi madre, obrera y trabajaba en una fábrica de curtidos. Vivimos en un principio en las cercanías del lugar donde trabajaba mi padre, en las afueras de una villa rural próxima a Innsbruck. Cuando nosotros los tres chicos, empezamos a ir a la escuela, mis padres compraron una vieja casa más próxima al centro de la ciudad, con un pequeño terreno. No había entonces un movimiento pro vivienda y pequeña propiedad, no se hablaba del derecho de la familia al hogar propio; el sentido natural había señalado a mis padres el camino a seguir a este respecto. El precio de compra, unido a los gastos de instalación, representaba para ellos una enorme suma. No existían cooperativas de construcción y colonización de las cuales pudiera haberse obtenido un préstamo. Por consiguiente, hubo que buscar dicho préstamo y ahorrar parte de los ingresos del trabajo, aparte de una pequeña ayuda representada por una herencia.

El alquiler que pagaba el inquilino del primer piso apenas alcanzaba a cubrir los intereses y los impuestos. Para ahorrar mi padre, teniendo que trabajar durante una larga jornada en una mina situada a seis horas de camino, no utilizaba el tren sino que cubría el camino a pie. Sólo pasaba en casa el fin de semana teniendo que ponerse de nuevo en camino el lunes a las dos de la madrugada para poder llegar a tiempo a su trabajo. Cuando más tarde pudo traer en una mina más prima, el huerto constituyó una fuente de ganancias complementarias dado que no sólo abastecía de patatas, verduras, y frutas la propia mesa sino que además era posible vender gran parte de ello. Mi padre tenía que trabajar desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde; ello le permitía pasar gran parte del tiempo en el huerto durante el verano. En invierno había siempre algo que hacer en casa: él hacía los trabajos manuales.

También mi madre tenía entonces sus ganancias complementarias, uno o dos huéspedes, que también comían con nosotros. Ello hacía que su jornada fuera durante largos años de diez horas estando dividida en dos partes por un descanso de dos horas a mediodía que apenas le alcanzaba para guisar y lavar.

Que mi madre tuviera que hacer ella sola el trabajo de la casa daba lugar a que pasáramos en el hogar largas veladas inolvidables por la feliz intimidad de la reunión familiar en la cocina de la casa, cada uno entregado a su ocupación, o bien nosotros, los chicos, dedicados a nuestros juegos, en los cuales tomaba parte con frecuencia mi padre. Pasar una velada fuera de casa era para cualquiera de nosotros un sacrificio que solo se hacía raras veces y en casos sumamente apremiantes. En el Gimnasio y en la Universidad se nos reprochaba el que no participáramos en las actividades de vacaciones; pero mis padres nos habían comprado, a costa de grandes sacrificios, un

piano con el cual pasábamos las vacaciones interrumpidas por excursiones a las montañas. En sus días de vacaciones mis padres nos acompañaban.

Ambos tenían que empezar su trabajo a las seis de la mañana.

Cuando yo, hace algunos años, hablé de esta vida familiar sin mencionar a mis padres, en unas Jornadas de la Familia se alzaron voces que decían que una vida así de heroica no era posible. Sólo pude contestar que el padre y la madre de aquella familia se habrían sentido incómodos ante esas palabras pues apreciaban una vida dura, sin duda pero indescriptiblemente feliz.

Mi padre había querido estudiar en su juventud, pero sus padres no tuvieron los medios necesarios para ello.

Tan difícil se le hacía tal renuncia que todavía en sus primeros años de matrimonio alentó con frecuencia en él la idea de asistir a una Escuela Técnica Superior. En su lecho de muerte dijo aún: Madre, deja que los chicos estudien todo el tiempo que quieran; yo sé lo duro que es tener que renunciar a ello. Pero esta renuncia nunca dejó caer sombra alguna sobre nuestra vida familiar; quizá por eso mismo fue aún más rica en aquellos valores que escapan al peso y a la medida.

Tanto más feliz fue con poder dar a sus hijos, lo que a él le había sido negado. Cuando murió apenas habíamos terminado los estudios del Gimnasio. Lo que es capaz de hacer una madre no pudimos saberlo hasta que vimos cómo nuestra madre logró sostener ella sola el hogar y darnos estudios superiores. Cuando después de treinta y dos años de vida laboral hubo de retirarse de la misma y mi hermano y yo, después de algunos años de actividad profesional reanudamos nuestros estudios en Munich como estudiantes obreros, supo ayudarnos de maneras diversas, como sólo una madre puede hacerlo, siempre a partir de las fuentes inagotables del hogar familiar, en modo alguno rico. Pudimos así dedicar otros seis años al estudio, mi hermano al de la música y yo al de las ciencias sociales.

Al ocuparme de las ciencias sociales me impulsó la idea de que no era fácil encontrar los argumentos que hicieran posibles a la gran mayoría de las familias aquellas vida feliz que habíamos compartido. Y la otra razón que me llevó a ese estudio fue saber que el diagnóstico y la terapéutica del cuerpo social es mucho más difícil que la del cuerpo humano. Inicié así una labor de toda una vida sobre el terreno de las ciencias sociales.

(...) Tal labor necesita de una constante contemplación de los valores más altos de la vida humana terrena: los de la familia. De la familia partió mi afán científico y a la misma volvería una y otra vez. Por ello este libro fue escrito en su primera edición, y lo es también ahora, en memoria de mis padres. Y aun cuando a veces, en el esfuerzo de lograr un justo diagnóstico y terapéutica social, sea el entendimiento el que tome la palabra, la obra está escrita con el corazón.

Johannes Messner

Dedicatoria publicada en el libro de: MESSNER, J., La cuestión social, ed. Rialp, Madrid 1976, pág.s. 13-16.